

Adriana Lecouvreur de Francesco Cilea



Adriana Lecouvreur es una ópera en cuatro actos con música de Francesco Cilea y libreto en italiano de Arturo Colautti, basado en una obra teatral de Eugène Scribe y Ernest Legouvé. Fue estrenada en el Teatro Lírico de Milán, el 6 de noviembre de 1902 (exactamente 56 años antes de mi nacimiento) con la participación de Enrico Caruso en el papel de Maurizio. La versión definitiva y más breve de esta ópera fue estrenada en 1930 en el teatro San Carlos de Nápoles

Adriana Lecouvreur se representa muy poco. En las estadísticas de operabase aparece la 128va de las óperas representadas en 2005-2010, siendo la 44va en Italia con 24 representaciones en ese período. Es la cuarta de las cinco

óperas que compuso Cilea. Su otra ópera que ha tenido un modesto éxito es L'Arlesiana de la cual es particularmente famosa el aria "Lamento de Federico".

Adriana Lecouvreur se basa libremente en la vida de la actriz homónima francesa (1692–1730). En la ópera aparecen algunas figuras históricas, sin embargo el episodio que relata sobre la vida de la actriz es en gran medida una ficción. La muerte de Adriana al respirar el perfume de unas violetas envenenadas la hace una ópera poco realista pese a ser netamente verista. A menudo se le condena como uno de los textos más confusos jamás escritos para la escena, y se hacen cortes a la hora de representarla lo que tiene como consecuencia que la historia sea aun más difícil de seguir. Pese a todos estos problemas la heroína: Adriana, es un personaje atractivo y la música es definitivamente mucho mejor que el libreto.

La verdadera Adrienne Lecouvreur hizo su debut parisino como actriz dramática en la Comédie Française en 1717 y fue inmensamente popular en su tiempo hasta el momento de su misteriosa muerte. Se le atribuía una forma de interpretación menos estilizada (más natural) de lo que se acostumbraba en su época. Tuvo una relación amorosa con Mauricio de Sajonia, que acabó en tragedia cuando ella fue aparentemente envenenada por su rival, María Carolina Sobieska, duquesa de Bouillon. El rechazo de la Iglesia Católica a hacerle un entierro cristiano conmovió a su amigo Voltaire quien escribió un amargo poema sobre este tema.

Su vida inspiró el drama trágico de Scribe y Legouvé sobre el que se basó no solo la ópera de Francesco Cilea sino también la opereta Adrienne (1926) de Walter Goetze. Anteriormente, la misma obra de Scribe y Legouvé la habían usado otros tres libretistas para tres óperas del mismo nombre y de tres compositores diferentes. La primera fue una ópera en tres actos de Tommaso Benvenuti (1857). Las dos siguientes fueron dramas líricos en cuatro actos por Edoardo Vera

(según un libreto de Achille de Lauzières: Adriana Lecouvreur e la duchessa di Bouillon) que se estrenó en Lisboa en 1858, y por Ettore Perosio (según un libreto anónimo) que se estrenó en Ginebra en 1889. Después de que Cilea crease su propia Adriana, sin embargo, ninguna de las otras óperas se volvieron a representar y son, en gran medida, desconocidas hoy.

En 1913 Sarah Bernhardt interpretó el papel de Adriana en la película muda *Adrienne Lecouvreur*. En 1928, la Metro-Goldwyn-Mayer filmó “*Dream of Love*”, basado en la obra teatral de Scribe y Legouvé y protagonizada por Joan Crawford y Nils Asther. Desde entonces se han hecho al menos otras seis películas más basadas en su vida. La novela de Ethan Mordden: “*The Venice Adriana*”, emplea la trama y los personajes de la ópera en un ambiente moderno.

La Adriana Lecouvreur de Cilea se representó por vez primera en los Estados Unidos (Nueva Orleans) en 1907. Ese mismo año se presentó también en el Metropolitan Opera House de Nueva York con la soprano Lina Cavalieri y el tenor Enrico Caruso. Sólo se dieron tres representaciones de esta ópera en aquella oportunidad debido a problemas de salud de Caruso. Posteriormente, fue repuesta en el Metropolitan Opera House de Nueva York en 1963. Plácido Domingo se estrenó en el MET en 1968, con el papel de Maurizio, junto a la aclamada soprano italiana Renata Tebaldi en el papel titular. Domingo cantó nuevamente el papel de Maurizio en el MET en febrero de 2009. En esa oportunidad Domingo, con una voz más grave que en sus años de juventud, tuvo que transponer la mayor parte de su papel medio tono o un tono entero más bajo. Adriana Lecouvreur llegó a La Scala recién en 1932 con Giuseppina Cobelli y Aureliano Pertile. En 1948 se estrenó en el Teatro Colón (Buenos Aires) dirigida por Hector Panizza con Maria Caniglia y Beniamino Gigli.

El personaje de Adriana Lecouvreur está íntimamente relacionado con sopranos de enormes egos. En efecto, la ópera ha conocido notoriedad por las famosas sopranos con grandes voces, apasionadas y de gran personalidad, que la han interpretado, así como por su intensidad dramática especialmente en el recitado y la escena final. Este papel tiene una tesitura relativamente baja pero requiere gran potencia vocal. Famosas Adrianas de los pasados 75 años incluyen a Claudia Muzio, Magda Olivero, Leyla Gencer, Virginia Zeani, Montserrat Caballé, Renata Tebaldi, Raina Kabaivanska, Renata Scotto, Mirella Freni, Daniela Dessì y Joan Sutherland. Una de las últimas sopranos renombradas que ha cantado el papel es Angela Gheorghiu con la Royal Opera de Londres en 2010 que es la versión que veremos el próximo sábado junto al excelente tenor alemán Jonas Kaufmann en el papel de Maurizio.

Yo tuve la suerte de escuchar esta ópera en vivo, en 1990, en el teatro de la ópera de Toronto, con la famosísima soprano australiana Joan Sutherland. Recuerdo que, al ser entrevistada antes de esa representación (una de sus últimas apariciones sobre el escenario) comentaba sin ningún rasgo de humildad que la magnificencia dramática del personaje de Adriana era perfecto para ella y que había pedido expresamente al Canadian Opera Company que se presentara esta ópera en esa temporada para ella poder lucirse ante el público canadiense. Su apabullante aparición inicial, en el primer acto, con sus enormes dimensiones (Joan Sutherland no sólo era famosa por la

potencia de su hermosa voz sino también por lo gigante y fea que era) y su imponente plante de diva, arrancó un aplauso espontáneo del público que ella saboreó y agradeció sobremanera.

Es interesante escuchar, casi 20 años después, en el bonus del DVD de la versión de Adriana que veremos este sábado, a la diva rumana Angela Gheorghiu esgrimiendo los mismos argumentos y exigencias de Joan Sutherland, para justificar esta producción de la ópera de Francesco Cilea en el Royal Opera House de Londres. Angela Gheorghiu, en este caso particular, incluso pidió que el director de escena fuese el famoso David MacVicar a quien nosotros recordamos con especial admiración por las memorables puestas de escena de Giulio Cesare de Handel en Glynderbourne y Le Nozze di Figaro de Mozart que vimos en casa de los Izarra en la gala de San Gabriel de Sabaneta hace ya 7 años.



Sin embargo, la Adriana ideal fue sin duda la cantante italiana Magda Olivero quien murió el pasado 8 de Septiembre a los 103 años de edad. Magda Olivero es considerada una de las más grandes cantantes de ópera verista y señalada por el mismo Francesco Cilea como la más perfecta y completa Adriana Lecouvreur.

La fama de Magda Olivero comenzó alrededor de 1932 y fue *in crescendo* hasta 1941, en que se casó y se retiró de los escenarios. Sin embargo volvió a las tablas diez años después, a petición de Cilea, para interpretar el papel protagonista de su ópera Adriana Lecouvreur. Desde 1951 hasta su retirada definitiva, cantó en cientos de teatros de ópera alrededor del mundo. A su regreso a los escenarios, su voz parecía más apasionada y expresiva, así como más potente que antes.

Es interesante recordar, como dato curioso, que en la temporada de ópera de Caracas del año 1972, Magda Olivero se presentó, con sus 62 años de edad, en el Teatro Municipal interpretando su memorable papel de Adriana Lecouvreur junto a un jovencísimo Plácido Domingo. En esa misma temporada de ópera Magda Olivero representó también el papel de Manon, en Manon Leacut de Puccini, junto al legendario tenor americano Richard Tucker (1913-1975).

En 1975, tres años después de su aparición en Caracas, habiendo sido durante dos décadas una estrella internacional y cuarenta y dos años después de su debut en Turín, hizo su debut en el Metropolitan Opera House de Nueva York con una sensacional Tosca que fue coronada con una ovación de veinte minutos.

Por otra parte el compositor: Francesco Cilea (1866, 1950) tuvo un gran éxito inicial en su carrera como prodigio musical, pero ese éxito no logró mantenerlo a medida que el gusto del público fue cambiando en el activo mundo artístico europeo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Cilea fue el heredero de la corriente verista italiana iniciada por Boito, Leocavallo, Giordano y Mascagni a finales del siglo XIX. En 1913, luego de estrenar un poema sinfónico coral en honor de

Giuseppe Verdi en el Teatro Carlo Felice de Génova, Cilea se dedicó a la dirección de conservatorios de música y la enseñanza. Dictó clases en Florencia, Palermo y finalmente Nápoles (San Pietro Majella), donde trabajó desde 1916 hasta su retiro en 1936.

Un dato anecdótico es el recuerdo, muy agradable por cierto, que tengo de las clases de historia de la música y apreciación musical con Atilio Ferraro en la Escuela de Música Juan Manuel Olivares de Caracas. Ferraro era uno de esos tantos músicos italianos, de excelente formación, que habían emigrado a Venezuela después de la segunda guerra mundial. El maestro Ferraro no desaprovechaba ocasión para recordarnos que él había sido alumno de Francesco Cilea en San Pietro Majella y lo describía como un elegante y amable viejito, delgado y taciturno, que se paseaba todas las tardes por los pasillos del Conservatorio recibiendo y correspondiendo el saludo de estudiantes y profesores. Quizás, ya en esos años del ocaso de su vida, Cilea trataba de buscar en esa veneración y respeto de sus colegas más jóvenes, las pasadas glorias de su Adriana Lecouvreur. Hoy en día el Conservatorio estatal de música de Reggio Calabria, debe su nombre a Francesco Cilea.

